★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

ACCION LIBERTARIA

ORGANO DE LA F. A. C. A.

Año VIII — Nº 74 Buenos Aires, Abril de 1944 Precio 10 Ctvs.

Hay que Desenmascarar a la Demagogia Oficialista

Son traidores a la causa de la libertad los que se prestan a sus maniobras

Nunca se insistirá demasiado sobre la necesidad de denunciar la ficción obrerista y populachera con que disfraza sus intenciones reaccionarias el grupo de aventureros instalados en el poder, dispuestos a detentarlo el mayor tiempo posible.

Imitadores serviles del fascismo y del falangismo, remedan sus consignas, sus gestos y sus groseras farsas en el terreno social, buscando afanosamente una base de sostenimiento en la masa productora. Por un lado tratan de imponer compulsivamente la "armonía social" prohibiendo las huelgas y anulando prácticamente la libertad de acción de los trabajadores organizados. Por otro lado se proclaman paternalmente como protectores de la masa trabajadora, a la que consideran como una clase inferior, cuya tutoría deben ejercer los funcionarios del Estado. Ese paternalismo denigrante implica la obligación de presentarse en actitud implorante ante los mencionados funcionarios —actualmente miembros de la casta militar— si los trabajadores desean lograr alguna mejora o mantener una vieja conquista. Toda actitud de dignidad e independencia por parte de los trabajadores organizados, es considerada un desacato, un verdadero desafío que irrita a los prepotentes jefes y les hace ordenar persecuciones y represalias.

Pero hay algo peor aun. Nuestros fascistas de uniforme militar pretenden servirse de la clase trabajadora como de instrumento pasivo, aunque espectacular, en la realización de sus planes de perpetuación en el poder. A tal efecto organizan manifestaciones obreras "espontáneas" para pedir tal o cual mejora al gobierno, la presentación de memoriales donde se pide algo que precisamente el gobierno había resuelto decretar, haciendo aparecer que sus decisiones responden a un manifiesto anhelo popular y provocando, de paso, la adhesión igualmente "espontánea" a determinados personajes de la camarilla militar gobernante.

Una manifestación de ese género —la primera de la serie— ha sido la que congregó ante la Casa Rosada, el 20 de marzo último, a varios millares de ferroviarios, llevados allí gregariamente por dirigentes traidores, con el pretexto de entregar un memorial, planteando entre algunas reivindicaciones gremiales otras cuestiones que solo interesan al gobierno. Así, se pide en el memorial que la secretaría de Trabajo y Previsión sea elevada a ministerio y que el coronel Perón ("prestigioso jefe") "sea para los argentinos su primer ministro de Trabajo y Previsión", lo cual sería una "sentida aspiración del gremio ferroviario".

Por supuesto, la manifestación, el memorial, los vítores y todo lo demás fué dispuesto por el propio Perón y su lugarteniente Mercante, interventor de las organizaciones ferroviarias. Pero es el caso que para llevar a cabo esa farsa —ultraje y vergüenza para los trabajadores dignos— contaron con la colaboración directa e indirecta de seudos militantes obreros, de individuos que se dicen democráticos y partidarios del régimen constitucional. De ese modo ellos se constituyen en reclutadores de partidarios de la dictadura, en instrumentos de la demagogia fascista, en suma, en puntales del actual estado de cosas. Sabemos que están en preparación otras manifestaciones del mismo tipo, en la que están comprometidos dirigentes de la C. G. T., cuya afanosa actividad "unificadora" de los últimos tiempos, coincide con una sugestión gubernamental en ese sentido y se relaciona con la elevación de la secretaría de Trabajo y Previsión a la categoría de ministerio. Si esa labor continúa, si los trabajadores concientes y los sinceros antifascistas no logran desbaratar esas maniobras y aislar a los agentes de la demagogia oficial, el fascismo habrá ganado una batalla en el país.

Desenmascarar la demagogia oficialista y repudiar a los traidores que la sirven son las tareas más urgentes en la lucha contra la bochornosa dictadura que pesa sobre el país.

El gobierno pretende ampararse en la Suprema Corte de Justicia

Indudablemente, la legalidad es una cosa muy seria. Tan seria que los mismos señores del sable y las botas, que se la pasan violándola continuamente, no dejan de rendirle el homenaje de un simulado acatamiento.

He ahí un caso. Varios interventores de provincia se han dado a la tarea de enmendar o anular leyes locales, mediante simples decretos. Algunos diarios y entidades forenses, pusieron el grito en el cielo, con sordina naturalmente. Los señores interventores carecían de atribuciones para modificar las leyes. Una ley es una ley y un decreto es un decreto. Y se lanzaron torrentes de doctrina constitucional.

Pero el gobierno no se quedó atrás y, con toda condescendencia, interviene en el debate jurídico, complacido de que éste se realize en forma "serena y objetiva". Como en esa materia todo es cuestión de interpretaciones y antecedentes, echa mano de los que puede para demostrar que los interventores tienen derecho a reformar las leyes. "En materia legislativa —dice— el gobierno nacional tiene las facultades que le han sido reconocidas por la Corte Suprema de Justicia de la Nación en la acordada de fecha 7 de junio de 1943 y las que surgen de la doctrina asentada por el mismo tribunal con motivo de la discusión sobre la constitucionalidad de los decretos-leyes expedidos durante la presidencia del teniente general José F. Uriburu" etc.

Y basta. El gobierno se ampara nada menos que en acuerdos del supremo tribunal, símbolo augusto de la legalidad y del derecho codificado. Si la Corte le reconoce facultades legislativas, están demás todas las objeciones al respecto.

Nosotros, ignorantes en cuestiones de jurisprudencia, no podemos opinar en esta controversia. Solo sabemos que el ALTO TRIBUNAL sigue instalado en la altura estratosférica, mientras el gobierno del GOU, aquí abajo, hace lo que le da la gana.

ILUSIONES NO: CONFIANZA EN LA ACCION DEL PUEBLO

No debemos forjarnos ilusiones. La lucha contra la dictadura será probablemente larga y árdua, pese al desprestigio que la rodea y a su falta de apoyo popular. Por lo pronto cuenta con la fuerza y hasta que esa fuerza no se desintegre —por un proceso latente— la camarilla encaramada en el poder seguirá aferrándose al mismo.

Es posible que se produzcan hechos imprevistos, desplazamientos súbitos, un hundimiento vertical. Pero fundamentalmente, no contemos con tales sucesos. Lo que importa, lo que debe hacerse, aquello con lo cual es preciso contar en primer término, es con la acción cotidiana, persistente, implacable, de oposición, de lucha y desgaste, hasta minar las bases de la dictadura y hacerle la atmósfera irrespirable. No esperemos milagros ni nos forjemos ilusiones. Confiemos, sobre todo, en las fuerzas sanas del pueblo y estemos alerta para aprovechar cualquier oportunidad y evitar nuevas maniobras y engaños. Que no se reproduzca la ingénua confianza popular que saludó el cuartelazo del 4 de junio.

QUE DEBEMOS CREER? FARRELL o URIBURU?

En ocasión de haber hecho declaraciones en Corrientes el Interventor David Uriburu, llevado de San Juan a aquella provincia, el diario "La Prensa", cuya campaña contra la dictadura militar no se atreven a cortar los que con tanta facilidad, y por decir mucho menos, castigan a diarios de menor poderío, formuló en un editorial que terminaba con un vigoroso llamado a la defensa de las libertades constitucionales, la pregunta del epígrafe: qué debemos creer? Se refería a la contradicción entre los juramentos de los militares "revolucionarios" de respetar la Constitución y las declaraciones del Interventor de Corrientes, que como se sabe es uno de los "intelectuales" del fascismo argentino, sobre la misión revolucionaria, que consistía esencialmente, en la transformación de las instituciones que la Constitución consagra. El fascista Uriburu afirmó además que los actos más sinceros de la "revolución" fueron los decretos sobre la enseñanza religiosa y sobre disolución de los partidos políticos. Esto, dicho a poco del decreto de ruptura con el "eje", significaba que esa ruptura fué impuesta y no espontánea. El resto de sus declaraciones eran digno complemento de las furibundas verdades proclamadas por el "revolucionario" interventor, verdadero desahogo, para consumo de los pobres "nacionalistas" sorprendidos por la ruptura del "ideólogo" nazista. "La Prensa", con intención bien comprensible, afirmaba que debía creer el pueblo en las promesas y juramentos constitucionalistas de los militares que estaban en el poder más que en quienes anunciaban la destrucción de régimen liberal y democrático. Pero la pregunta del poderoso diario quedó sin respuesta oficial. Bien sabe "La Prensa" que la verdadera misión "revolucionaria" de los militares es la proclamada por el indiscreto doctor Uriburu, que los juramentos, la invocación a la "soberanía del pueblo", las promesas de normalización institucional, etc., son las cortinas de humo de que se valen los fascistas criollos para hacer sus maniobras; su editorial célebre apuntaba otro fin: descubrir el juego tramposo de la dictadura. Por ahora, Uriburu sigue gobernando Farrell, también. Aquel promete el "nuevo orden", éste, jura y perjura por la constitución. Este doble juego oficialista solo puede ser cortado por la acción popular.

Hay que Definirse: en Favor o en Contra de la Emancipación de los Trabajadores

Ninguno de los grandes acontecimientos históricos de los últimos años, ni el conjunto de ellos, ha quitado validez al magnífico lema de la Primera Internacional: "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos".

Por el contrario, el haber olvidado ese axioma, el haberse sometido a toda especie de direcciones y tutelajes, ajenos a la propia acción mancomunada, ha llevado al proletariado al desastre, lo ha hecho víctima de las mayores humillaciones, lo ha *reducido* a una condición de esclavitud o de semi esclavitud en casi todos los países, haciendo más árduo, doloroso y lleno de sacrificios, el camino de la emancipación.

En nombre de falsos métodos tácticos, invocando una pretendida economía de esfuerzos, se han postergado y dejado de lado los principios de libertad y de socialismo, formidables fuerzas impulsoras del progreso social. Se han desperdiciado trágicamente las oportunidades históricas que se presentaron al proletariado, para librarse del yugo secular de la explotación y ser, al fin dueño de su propio destino. Y ese conjunto de catastróficos errores y flagrantes traiciones, se presenta *aún*, por los responsables de los mismos, como un modelo de madurez política, como un ejemplo de habilidad táctica. Más aún, esos mismos elementos quieren continuar la funesta experiencia y siguen predicando la pasividad y el abandono de las reivindicaciones de clase por parte de los trabajadores, ante la proximidad de los grandes reajustes de diversa índole que el mundo ha de encarar, al término de la actual guerra mundial.

Eso no puede ni debe ser. En el momento crucial que vivimos, ante las inevitables conmociones sociales que habrán de sacudir las bases del mundo capitalista y estatal, es indispensable que los productores todos, intelectuales y manuales, se apresten a intervenir activamente en la creación del nuevo orden de cosas, a ser factor determinante en los cambios a producirse, a conquistar, en fin, su propia emancipación de clase.

Para ello hace falta, desde ya, independencia de acción, conciencia de clase, disposición combativa, organización propia y eficiente. El proletariado podrá ocasionalmente aliarse con otros sectores sociales, para fines limitados y concretos, de interés común. Tal, la lucha contra el fascismo y otras fuerzas reaccionarias. De ningún modo puede ni debe, bajo pena de nuevas derrotas futuras, someterse a los dictados de dichos sectores, diluirse orgánicamente entre ellos, aceptar una condición de inferioridad social. Solo los traidores, los derrotistas, los agentes de la clase enemiga pueden proporcionar semejante táctica, la táctica de la claudicación y del desastre.

La situación de emergencia que vivimos en el país, las necesidades de la lucha contra la dictadura, la responsabilidad que de la misma corresponde a la clase trabajadora, lejos de atenuar esa necesidad de acción independiente que postulamos, la hacen más apremiante y vital. En última instancia, la cuestión se reduce a estos términos: o se está por la emancipación social de los trabajadores o se está contra ella. Ningun sofisma puede anular este dilema.

Un nuevo sistema de mordaza al periodismo

Por la desastrosa impresión producida en el país y en el exterior, el gobierno tuvo que dar marcha atrás en su ataque a la libertad de prensa realizado a fondo mediante el decreto de reglamentación de prensa. Su abolición significa que hay factores más poderosos que la pretendida omnipotencia de una dictadura. Pero no significa de ninguna manera que el peligro haya desaparecido. Aparte de los recursos represivos que contra diarios y publicaciones se siguen empleando, se encontró el "sucedáneo" de la reglamentación en el llamado "estatuto del periodista", recientemente aprobado bajo la apariencia de una importante conquista de carácter gremial de los profesionales del periodismo. A pesar de las alabanzas que periodistas muy allegados a las esferas peronianas hagan de la "conquista", a nadie puede engañar el juego de manos con que se cambió la mordaza por esposas en el tablado donde actúan a discreción de los magos de la demagogia obrerista del G. O. U.

El "estatuto" impone el registro de los periodistas controlado por el gobierno. Faculta para negar o no la concesión del "carnet". Pone en manos de la dictadura al gremio entero, a cambio de algunas dádivas que como todas las arrojadas al pueblo, tienden a captar a los indécisos y someter a los inconscientes.

De todos modos lo que importa no es decreto más o menos, reglamentación más o menos, de las funciones de la prensa y de los periodistas. Esencialmente interesan las condiciones en que, con o sin decretos o reglamentos, deben desarrollarse esas funciones. Si se anulan articulados y obligaciones reglamentarias y se sigue amordazando, persiguiendo, castigando a cuantos dicen algo que no conviene a quienes gobiernan; si subsiste la amenaza sobre la cabeza del periodismo; si solo tienen libertad de despotricar a su antojo los nazis y nacionalistas criollos, los rabiosos pasquines antisemitas, los voceros de la más siniestra reacción, estamos ante el mismo peligro, frente a igual disyuntiva. Someterse o luchar. Decir la verdad a pesar de todo, luchar por la libertad de prensa sin descanso, denunciar los engaños y [illegible] las trampas, es el deber de todos los que no tienen pasta de esclavos.

Lucha contra el avance clerical en las escuelas

La [illegible] de la enseñanza del dogma católico en las escuelas, más que una transgresión legal, es un atentado a la libertad de pensamiento, una violación criminal de las conciencias en formación de niños y jóvenes, una aberración oscurantista tendiente a suscitar en nuestro ambiente el odio religioso y hacernos retroceder espiritualmente a la época de la colonia y la santa inquisición. Constituye, sin duda, la "innovación" más perniciosa de las tantas que ha realizado el actual gobierno.

Bajo ningún concepto puede ningún hombre libre transigir con esa imposición reaccionaria, ni aceptarla como un hecho consumado. Por el contrario, es un deber de todos los amantes de la libertad, de todos los antifascistas sinceros, luchar activamente contra la aplicación de esa imposición reaccionaria, evitando que las jóvenes generaciones sean víctimas del fanatismo clerical que las convertirá en mutilados del espíritu y sostén pasivo de los peores despotismos.

Desde ya, desde ahora mismo, debe organizarse la lucha contra ese grave peligro. Corresponde a los propios [illegible] de sus derechos, iniciar la resistencia contra la empresa oscurantista. Los padres deben negarse a que se enseñe religión a sus hijos. Los centros culturales deben coordinar, por los medios que puedan, esa saludable acción de resistencia. Todo, menos que permitir que el clero, cómplice del fascismo, se apodere de la conciencia de nuestros niños y la deforme a su antojo.

Nueva Traición al Pueblo Italiano

Aliarse con Stalin, convertido por propia decisión en el más alto jerarca militar en su nuevo papel de "mariscal" es tan peligroso, por lo menos, cómo tenerlo por enemigo. Ser fiel a sus órdenes y cumplir al pié de la letra sus consignas, entraña estar expuesto a las sorpresas y a las amarguras del perro fiel que recibe latigazos a pesar de todas sus protestas para el amo. Así lo han comprobado todos los que, por intereses y conveniencias circunstanciales, aceptaron o buscaron su alianza. Así lo sintieron cuantos se cobijaron bajo las alas del monstruo de mil brazos que tiene su cabeza en Moscú. Y los que se atrevieron a escapar a tiempo del fanatismo que inhibe para cualquier gesto digno, supieron de las caricias de la Guepeú, de su implacable ofensiva de calumnias y de infamias de la muerte dictada por los sacerdotes stalinianos.

Las grandes potencias democráticas aliadas con *Rusia* por imperio de las actuales circunstancias, no pueden por cierto arrojar la piedra en materia de lealtad y de limpieza en la política internacional. Los bajos intereses del capitalismo inspiraron la desgraciada política que dió alas al totalitarismo, que condenó a muerte a pueblos dignos, que desarmó al mundo ante el monstruoso atropello nazi, dejándole provocar la más terrible catástrofe. La política staliniana fué digna cooperadora en la gestación del drama sangriento que azota a la humanidad. Hoy, al amparo de la formidable lucha del pueblo ruso contra el nazismo, Stalin juega malas partidas no solo a sus "queridos aliados", sino también a los satélites partidarios y a los que buscan su apoyo para encumbrarse en el poder. En plena guerra especula con sus victorias de "mariscal proletario", se burla de los pactos, planea futuros golpes y desespera a los burgueses que le temen aunque le sonríen y a los elementos del partido que no saben si mañana deberán declarar herejía lo que hoy santifican.....

Stalin tiene su "Comité de Alemania Libre", sus "polacos libres", etc. que son sus cartas frente a los "gobiernos de [illegible]" que Londres y Washington reconocen y amparan. Stalin tiene su "mariscal Tito", ante quién deben inclinarse los aliados, a pesar de reconocer al Rey Pedro y a su ministro [illegible]. Stalin tiene sus condiciones de paz para Finlandia y su [illegible] de límites con Polonia, sin que las [illegible] "intervenciones" de sus aliados pesen para nada. Finalmente, [illegible] del pueblo italiano [illegible] por derrocar al rey y a Badoglio, alza su voz airada contra el discurso de Churchill, exige de los aliados que reconozcan los derechos de la Italia "liberada", Stalin entra en juego, ante la estupefacción de todos, aún de sus agentes en la península, y restablece relaciones diplomáticas con el gobierno del rey y de Badoglio. Reconoce a los ex secuaces de Mussolini, yendo más lejos que los propios gobiernos de Roosevelt y Churchill. ¡Buen golpe! Los cinco partidos Antifascistas, que amenazaron con una huelga general en Nápoles, que sacaron a relucir las culpas del gobierno actual, que se negaron a cooperar con los cómplices del fascismo, "suspende la agitación contra el rey y Badoglio". El pretexto es burdo: FALTA DE MEDIOS ECONÓMICOS. La verdad se esconde detrás de la traición consumada por el Kremlin. LA VERDAD se ve en las declaraciones del "lider" Ercoli, llegado de Moscú, que dice que "los comunistas están dispuestos a entrar en un gobierno de unidad, incluso con los elementos de Badoglio".

A [illegible] del resurgimiento A LA VIDA PUBLICA de las FUERZAS ANTIFASCISTAS EN ITALIA, la primera puñalada la recibe de donde menos esperaban. Esperamos que el pueblo, italiano aprenda la lección, que viene a tiempo, y que en su gesta de liberación sólo confíe en sí mismo, arrojando sin contemplaciones a los que se someten a las órdenes de cualquier potencia exterior. Las democracias y Stalin han demostrado lo que entienden por "liberación" de un pueblo.....

Los Maestros bajo una Amenaza Inquisitorial

Apenas nombrado el nuevo interventor del Consejo Nacional de Educación, expuso su opinión sobre los problemas de la enseñanza, demostrando que supera a sus antecesores en mentalidad reaccionaria. Su clericalismo encadena la escuela a las oscuras regiones del dogma católico. La pobre infancia debe ser guiada por los curas. El "profundo" justificativo del decreto del ex glorioso presidente Ramírez sobre enseñanza religiosa, sobre la base de que la escuela debe producir hombres en condiciones de ser mandatarios del país y por ende católicos, le parece al nuevo amo del Consejo, maravilloso. Y para demostrar que está dispuesto a envenenar las conciencias de los niños, sin piedad, lanzó el decreto que hizo temblar a 30.000 maestros de la república. Todos son declarados "en comisión". Todos corren el riesgo de quedar en la calle, sin que nada ni nadie les proteja. La inquisición inicia así su ataque. A los 91 maestros exonerados en Santa Fe por reclamar respeto a la personalidad del maestro y del niño, seguirán las víctimas de la "depuración" que pretende barrer a los "sin patria ni moral". Los maestros que no sepan o quieran enseñar religión, los que tengan antecedentes como defensores de los derechos del gremio y de las más progresistas conquistas pedagógicas, todos pasarán por el tamiz selectivo que los fascistas pondrán en acción. De esta manera, la enseñanza debe soportar el doble atropello que no perdona ni al niño ni al maestro. El odio religioso, la persecución y el miedo, serán el marco en que desarrollarán sus actividades proselitistas los agentes totalitarios y clericales. Las sotanas llevarán las tinieblas al aula y al hogar, y quedarán en la calle los dignos maestros argentinos. Las tenebrosas garras de una Gestapo parecerán amenazar a niños, padres y maestros.

Hay una sola manera de enfrentar el peligro. Maestros, padres, estudiantes, el pueblo todo, deben oponer su fuerza a la cruzada inquisitorial. Un solo clamor debe vibrar en las aulas y en la calle: ¡libertad, respeto, luz para la infancia y para el magisterio! ¡Fuera las sotanas!

Se ha establecido un monopolio de noticias

Ya tenemos un monopolio de noticias radiales, concedido por ahora a una empresa privada, como primer paso hacia el control oficial del Estado, lo que significará que solo el gobierno podrá difundir noticias e informaciones por radiotelefonía.

En un reciente decreto, el gobierno concede dicho monopolio a la agencia "Andi", quedando obligadas todas las radiodifusoras a "contratar" los servicios de dicha agencia y a deducir del 5 al 10% de sus entradas brutas para retribuir dichos servicios.

Esto quiere decir que ninguna estación podrá irradiar noticia alguna que no fuera suministrada por la mencionada agencia. Se sobreentiende que todas las noticias tendrán que tener el visto bueno del gobierno. Más aun, se habrá de irradiar a manera de "información" sólo aquello que sea útil para la propaganda oficial. En suma, un paso más hacia el sistema totalitario del "pensamiento dirigido". No sería nada difícil que el próximo paso sea la aplicación del mismo método a las noticias de prensa. Como se vé, nuestros actuales gobernantes no son nazis ni fascistas. De acuerdo a lo dicho por el inefable ministro del Interior, general Perlinger, ellos son argentinos, nada más que argentinos.

CONTRA la DICTADURA NAZI MILITARISTA

debe concentrarse la acción de las fuerzas obreras y populares

A pesar de los sucesivos y frecuentes cambios producidos en el equipo gubernativo de la "revolución" de junio, a pesar de sus ostensibles y ruidosos fracasos; a pesar de la línea vacilante, contradictoria y a ratos pintoresca que caracteriza a dicho equipo gobernante; a pesar del desprestigio total en que ha caído ante la opinión pública nacional y continental, resulta cada vez más evidente que la camarilla militar adueñada sorpresivamente del poder, está decidida a usufructuarlo indefinidamente, poniendo en juego un plan general de reformas reaccionarias, inspirado por los ideólogos más retrógrados del clericalismo y del fascismo, empleando junto con una arbitraria violencia, los métodos de la más ruin y corruptora demagogia.

Optimismo Pronto Desvanecido

Cuando el cuartelazo del 4 de junio desplazó al gobierno oligárquico de Castillo, una impresión de júbilo y alivio se apoderó de algunos sectores de la población. Considerando el carácter reaccionario y fascistizante del gobierno depuesto, se suponía que los "revolucionarios" debían perseguir una finalidad de recuperación democrática, restauración de las libertades públicas, cumplimiento de los compromisos internacionales, etc. Esa errónea impresión se basaba también en las hipócritas declaraciones legalistas que prodigaban en esos días los presuntos jefes de la "revolución". Sin embargo, esa ilusión optimista —pronto desvanecida— no tuvo jamás una base lógica. El hecho de tratarse de un golpe esencialmente militarista era suficiente para inferir su carácter profundamente reaccionario.

La Superstición del Honor Militar

En efecto, se sabía o debía saberse que la inmensa mayoría de los jefes militares argentinos, aparte de constituir una especie de casta aristocrática, educada en la admiración del militarismo prusiano, estaban completamente imbuídos de ideología nazifascista, actuando muchos de ellos como activos agentes de la propaganda y aún del espionaje nazi en el país. Siendo esto así, lo único que podía esperarse de una "revolución" realizada por tales elementos, era lo que muy luego se puso claramente de manifiesto: una tentativa de sustituir por un régimen totalitario, a la vacilante y adulterada democracia que había regido al país en los últimos años.

Desgraciadamente fué grande la desorientación que reinó en la opinión pública del país en los primeros momentos, comprendiendo a muchos dirigentes democráticos. La supersticiosa y absurda creencia en el pundonor y la rectitud de los militares, contribuyó con mucho a extraviar el juicio. Cómo dudar de las promesas de los altos jefes que ofrecían como prenda un solemne juramento sobre su honor y su espada? Se olvidaba que también Uriburu había jurado respetar la constitución y restaurar las normas institucionales, lo que no le impidió burlarse cínicamente de lo uno y de lo otro. Es de esperar que la triste experiencia obtenida a partir del 4 de junio disipe para siempre, aquella ilusión, ya que los "pundonorosos militares" que nos gobiernan se han revelado como más cínicos y embusteros que los más desconceptuados políticos.

Una Dictadura de Tipo Nazifascista

El verdadero carácter dictatorial, totalitario, del nuevo gobierno se supo pronto. El estado de sitio fué confirmado como norma permanente. La prensa fué amordazada y abolidas las menguadas libertades públicas que aún existían. Se organizó la caza despiadada del hombre de ideas, del "comunista". Las universidades fueron intervenidas y convertidas, junto con los demás lugares de enseñanza, en presas conquistadas por la reacción. El oscurantismo clerical y racista, se instaló triunfalmente en todas las escuelas, con la imposición de la enseñanza obligatoria del dogma católico, en flagrante violación de la honrosa tradición laica argentina. El movimiento obrero fué sometido a un régimen de restricciones arbitrarias, de extremo control policíaco, de persecuciones y de represión al mismo tiempo que se cumplen las más repugnantes tentativas de corrupción del mismo movimiento. Centenares de militantes obreros se hallan presos o confinados en las cárceles del país y muchos otros se hallan bajo la amenaza constante de perder la libertad. Los partidos políticos se disolvieron de un plumazo, sin que para vergüenza de los mismos, se produjera ningún gesto de protesta. Día a día se dictan nuevos decretos restrictivos, se crean nuevos organismos burocráticos y represivos, preparándose nuevos asaltos a los derechos del pueblo. Y estamos apenas en la etapa inicial del plan de nazificación, como lo dió a entender el fascista David Uriburu, en su discurso al hacerse cargo de la intervención de Corrientes.

La Farsa de la Ruptura con el Eje

En el orden internacional, la camarilla gobernante del G. O. U. (Grupo Oficiales Unificados) llegó a los mayores extremos de inepcia, torpe oportunismo y redomada hipocresía. Consecuentes con su ideología nazi, fueron y siguen siendo los miembros de la mencionada logia, los más efectivos auxiliares del espionaje alemán y agentes de la política del eje en América. Sin embargo, no vacilaron en hacer solemnes declaraciones de solidaridad americana, jugando al equívoco con esta expresión. Al mismo tiempo se embarcaron en la aventura de provocar golpes de Estado nacionalistas en países limítrofes, con objeto de establecer un bloque de gobiernos filo nazis y crear perturbaciones bélicas en el continente. Como se sabe, la aventura sólo tuvo un éxito relativo en Bolivia. Luego cuando el gobierno de Estados Unidos amenazó hacer públicos los documentos que probaban la intervención de Perón, Farrell y otros elementos del G. O. U. en el "putsch" boliviano, esos valientes defensores de la "neutralidad dinámica" y de la "soberanía nacional" realizando un verdadero salto mortal diplomático, aceptaron la ruptura con el "eje", la que se produjo repentinamente invocando el descubrimiento -recién entonces! — del espionaje alemán y japonés. Nunca se dió un caso más ridículo y humillante en los anales diplomáticos del continente.

Desplazamiento de una Fracción Rival

Como se sabe, la ruptura no pasó de una simple farsa que sirvió para poner más de relieve el espíritu tortuoso, solapado y desleal de la fracción gobernante. Después de haberse consumado aparentemente la ruptura, con consentimiento de los jefes del G. O. U., éstos, principalmente Perón, aprovechan la ocasión para echar la responsabilidad de la maniobra al grupo rival dentro de la misma logia. Así fué como se produjo el nuevo golpe del 24 de febrero, mediante el cual fueron eliminados el coronel González, el general Gilbert y el propio Ramírez, que había sido algo así como el mascarón de proa de la "revolución". Los mismos que poco antes lo habían ensalzado, llamándolo "nervio y cerebro", ... etc. lo despedían ignominiosamente, como a un fantoche inútil. Buena demostración de la sinceridad y lealtad de los militares. A partir de ese golpe y por encima de la figura borrosa, ordinaria y grotesca de Farrell, se destacan las crecientes ambiciones del verdadero amo de la situación: el petulante y ultra demagogo coronel Perón, ministro "interino" de guerra, secretario de Trabajo y Previsión, explotador desvergonzado de la catástrofe de San Juan, fascista vergonzante con mañas de político criollo, aspirante a presidente "legal" de la República. Gente de tal catadura es la que pretende salvar al país, fijando al mismo una nueva etapa histórica!

Demagogia Corruptora como Táctica de Gobierno

Para afianzarse en el poder, esa camarilla cuenta no sólo con la violencia que significa disponer de las fuerzas armadas, sino además y fundamentalmente, con la demagogia y la corrupción que trata de introducir en los medios obreros. Identificada y repudiada por la opinión pública como grupo totalitario, la fracción peronista trata de congraciarse con los trabajadores desprevenidos y lograr el apoyo de ciertos burócratas sindicales, siempre dispuestos a colaborar con cualquier gobierno. Para esos menesteres corruptores sirve la secretaría de Trabajo y Previsión. Mientras por un lado prohibe las huelgas y suministra crumiros a las casas en conflicto —como sucede en el caso de barraqueros y gráficos—, por otro lado pretende abrogarse la protección de los trabajadores frente a los patrones. Se pretende acostumbrar a los obreros a presentarse en actitud mendicante ante los funcionarios de dicha secretaría desnaturalizando completamente la función reivindicadora de las organizaciones obreras y sometiéndoles a una denigrante tutela estatal. Ahora se procura convertir a la secretaría en ministerio, tratando de hacer aparecer que millares de trabajadores organizados reclaman esa medida. Así se acentúa más el papel de comparsas que asignan a los obreros esos impúdicos demagogos.

Un Movimiento Obrero Libre y Combativo

Es necesario denunciar y repudiar con energía esas maniobras de corrupción, típicamente fascistas, marcando con el estigma de los traidores a quienes las secunden desde el campo obrero. De nada vale alardear de democráticos y antifascistas, si al mismo tiempo se colabora prácticamente con la dictadura y se organicen actos de adhesión a sus representantes, especulando miserablemente con las precarias y dudosas concesiones que así pudieran obtenerse. Ello equivale a aceptar la esclavitud a cambio de unas tristes migajas.

Hoy más que nunca debe afirmarse un movimiento obrero libre de toda tutela gubernamental o de cualquier otra índole. Un movimiento obrero fuerte y unido para la lucha, capaz de resistir y desbaratar los planes totalitarios y las maniobras de los burócratas entregadores. En las actuales circunstancias, como en otras más trascendentales que habrán de presentarse en un futuro próximo, el proletariado debe mantener su independencia y su espíritu de clase, como la mejor garantía de constituir una fuerza eficaz en la lucha contra la reacción, por la conquista de un mundo mejor, basado en la libertad y la justicia social.

Lucha Implacable Contra la Dictadura

Ahora, frente al peligro de que se consolide en el poder la camarilla nazi del GOU; frente a la amenaza de establecer un régimen totalitario en el país; ante las afrentas inferidas por dicha camarilla a la cultura nacional, al movimiento obrero, a la juventud estudiosa, a los intelectuales dignos; en suma, a todas las fuerzas sanas del país, es necesario un sólido bloque obrero y popular, de encarnizada y permanente resistencia a la dictadura, de reivindicación de las libertades públicas, de lucha y oposición permanente, hasta echar por tierra con la funesta banda nazi-militarista que se propone someternos a un régimen de esclavitud y abyección.

Contra el fascismo y el clericalismo!

Contra la enseñanza dogmática en las escuelas!

Por la libertad de reunión, de asociación, de palabra y de prensa!

Por la autonomía universitaria y la libertad de cátedra!

Por la libertad de los presos políticos y sociales!

Viva la lucha obrera y popular contra la dictadura!

Consejo Nacional de la Federación
Anarco Comunista Argentina

UN MANIFIESTO DEL O. N. DE LA F. A. C. A.

MAGNIFICA EXPRESION DE LUCHA es la HUELGA de los BARRAQUEROS

Portuarios, navales carreros y marítimos se solidarizan con los 10.000 barraqueros que llevan un mes de paro

Lucha por Aumento de Salarios

El de las barracas es un trabajo de temporada, que se intensifica en noviembre y empieza a declinar en marzo, aunque en los modernos establecimientos se acusa una marcada tendencia a la estabilización. Esto determina que los obreros barraqueros formulen sus demandas en verano. El año pasado lograron mejorar las condiciones de trabajo en la mayoría de las barracas de cueros y lanas y algunos lavaderos. Fueron solo conquistas iniciales, obtenidas en conflictos parciales, casa por casa, pues el estado de organización aconsejó esa táctica, a fin de no arriesgarlo todo en los comienzos, en una lucha a fondo. La militancia de los barraqueros anunció, al cerrar aquel ciclo, que se preparaba para acciones futuras de mayor envergadura. El enorme desnivel de los salarios y los largos períodos de desocupación que sufre el 75 % del gremio, son problemas cuya solución requiere una larga preparación organizativa.

Pero prácticamente no hubo tregua para la militancia de los barraqueros. La Comisión nombrada en el mes de mayo, aparte de las acciones de carácter general de que no nos ocuparemos en este párrafo, debió atender más de 40 conflictos o conatos de tales, logrando otros tantos triunfos. Los patronos pulsaron continuamente la fortaleza de la organización sindical y no perdieron una sola oportunidad para desafiar a los obreros, pretendiendo desconocer lo establecido sobre kilaje de los lienzos, horas extraordinarias y feriados, "sábado inglés", abolición de la pulseada pecho a pecho, vacaciones pagas y derecho de antigüedad.

La carestía creciente de las subsistencias quitaron valor a las conquistas del año pasado. En la masa del gremio se observaba una inconfundible tendencia al aumento de salarios. Pero las condiciones creadas por la dictadura militar impidieron a la militancia reeditar la campaña agitativa del año anterior. Y no obstante el temple probado de los militantes para hacer frente a cualquier contingencia, se abstuvieron de arriesgar la organización en una lucha sin preparación, ya que ni siquiera pudieron consultar al gremio por medio de una asamblea. Pero los personales de las barracas "Banderita" y "Santa Lucía" presentaron por su cuenta un pedido de aumento de salarios. Los patrones se negaron a aceptar. El 8 de marzo, esos personales se declararon en huelga.

La Comisión Administrativa, imposibilitada de convocar al gremio a asamblea a causa de las restricciones vigentes al derecho de reunión, reunió a los delegados de barracas, consignaciones y lavaderos. Resolvieron apoyar a los personales nombrados y generalizar el pedido, que consistía en un peso de aumento general, exceptuados los clasificadores que ganan de 15 en adelante, y fijar en 10 el jornal de los peones camaladores.

Detención del Secretario y Clausura del Local

Habían convenido en dar a las patronales un plazo de 48 hs. para recibir la respuesta. Pero la detención del compañero Servando Aguilera y otros obreros, más la clausura del local, fué interpretado como un acto de hostilidad de la clase patronal, que utilizando a la policía como fuerza propia, se adelantaba a la ofensiva obrera. Los valientes militantes del gremio de barraqueros respondieron con la huelga general. Enviaron a las entidades patronales y a cada firma en particular el pliego de condiciones y una enérgica declaración de guerra: mientras el local estuviera clausurado y los militantes detenidos no cesaría la huelga aunque los patronos firmaran el pliego.

Fué así como el 13 de marzo paralizaron el trabajo unos 10.000 obreros y obreras. De inmediato fueron puestos en libertad los presos y abierto el local. Algunos patrones firmaron. La persecución policial cesó de golpe. Se resuelve entonces parcializar el movimiento. A medida que los patrones firman, los personales se incorporan al trabajo.

La Huelga General

Pero tan pronto como se parcializó el movimiento, el Centro de Barraqueros presiona a los patrones para que se retracten y la policía de Avellaneda, donde se halla emplazada la mitad de la industria, pués el glorioso sindicato de barraqueros comprende ambas márgenes del Riachuelo, inicia una campaña de terror, de las que ya son tradicionales en la Chicago argentina. Con gran agilidad táctica, los militantes de barraqueros dan un golpe de timón: a partir del lunes 20 de marzo queda de nuevo generalizada la huelga. Esta actitud tonificó la moral combativa del gremio.

Los patrones se encerraron en un mutismo impenetrable, confiados sin duda en que el hambre y el terror policial resolverían el problema.

Por su parte, tanto los simples obreros como los militantes, comprendieron desde el principio que lo que estaba en juego era algo más que un aumento de salarios: era la propia organización sindical la que estaba en juego. Y se dispusieron a defenderla con una energía y unanimidad ejemplares. Hasta tal punto que no hay carneros en un gremio tan numeroso, que pasa largos meses sin trabajo y que nunca estuvo totalmente organizado.

Los rompehuelgas fueron reclutados por el provocador profesional que jefaturea la cueva "Diques y Dársenas" y el Registro Nacional de Colocaciones, pero en cantidad exigua y a base de "obreros" de muy mala calidad. Frente a un gremio de 10.000 hombres y mujeres en huelga esos infelices no representan nada.

El Nivel de Vida de los barraqueros

Pese a las limitaciones del espacio, mantenemos la norma en ACCION LIBERTARIA de documentar a nuestros lectores sobre los problemas planteados. Estamos en presencia de una nueva manifestación de lucha proletaria, inteligente y valientemente orientada por los militantes que responde al mismo tiempo a una necesidad profundamente sentida y lleva el sello de la espontaneidad. Es una huelga proletaria con todo el sentido reivindicatorio de las grandes gestas que culminan en triunfo a corto o largo plazo. Su duración, sin desprendimientos ni deserciones dentro de las dificultades conocidas, trasunta un propósito fundado en una necesidad muy sentida.

Contrariamente a lo que enseñan las apariencias, el nivel de vida de la gran masa de barraqueros es realmente bajo, como el de casi todo el proletariado argentino. Lo cual contrasta con el estado floreciente de las empresas y patronos. Los oficiales de clasificación ganan entre 10 y 12 $ de jornal; los peones que camalan principalmente en los recibos y la prensa, perciben un jornal promedio de $ 8. Después hoy millares de peones, de jóvenes y mujeres, particularmente en los lavaderos, cuyos jornales oscilan entre 3 y 6 $. Pero resulta que solo se trabajan 22 días por mes, que la mitad del gremio no alcanza a trabajar 6 meses al año y que solo un 25 % logra trabajar 10 meses. De modo que los promedios mensuales al cabo del año, son aproximadamente los siguientes: oficiales clasificadores 115 y peones camaladores 96, obteniendo el resto (y son muchos miles) un promedio de $ 35 mensuales. Hay otros gremios que están aun peor que el de los barraqueros, pero el caso es que de éstos solo una minoría disfruta de un nivel de vida tolerable.

Portuarios, Navales, Carreros y Marítimos se solidarizan con los Barraqueros

"La justicia de nuestro petitorio, la unidad de nuestro gremio, la firmeza de nuestra huelga y el tesón de nuestros militantes —dice el último manifiesto de los barraqueros— han conmovido profundamente a los trabajadores de los gremios de la ribera". Al entrar en máquina esta edición el lunes 10, los obreros portuarios, los navales, los conductores de carros y en forma parcial los marítimos, hacen efectiva la huelga de 24 horas en solidaridad con los barraqueros. Entre todos los gremios nombrados, más el de barraqueros, y los trabajadores paralizados de manera indirecta, se calcula en unos 40.000 el número de obreros abarcados por el paro.

Estamos en presencia de una magnífica expresión de lucha netamente proletaria, destinada a tener grandes repercuciones en la ribera y quizá en todo el país. Corresponde a los barraqueros el mérito de haber sabido avivar el espíritu que tan magníficas páginas escribió en la historia del proletariado argentino.

El Sentido de una Huelga

Los barraqueros son la punta de lanza del sector mas combativo del proletariado. Su huelga actual, está llegando al mes de duración, viene a salvar el prestigio del movimiento obrero metropolitano frente a los mandones de sable que creyerón que se le podía meter en un puño. El prestigio y algo más: creemos que esta huelga, que ha de triunfar, puede muy bien despertar el aletargado sentido de lucha de clase. Su influencia psicológica es ya perceptible entre la masa de 100.000 obreros de las fábricas metalúrgicas, de productos químicos, de aceites, de los frigoríficos, de las usinas, astilleros, etc., que hay emplazados desde Puente Alsina hasta Puerto Nuevo. (¡De que poco ha servido el silencio de la prensa!)

La de los barraqueros tiene el mismo sentido constructivo de la victoriosa huelga de los portuarios del mes de agosto del año pasado; de la gran gesta proletaria de Berisso, donde 15.000 obreros traicionados por sus anteriores dirigentes y hostigados por las autoridades, impusieron mejoras sustanciales y lograron el reconocimiento de la organización sindical; de la huelga que por derechos y libertades sindicales sostuvieron durante 18 días, 22 sindicatos de Mar del Plata.

Esta huelga marca un verdadero jalón en la historia de esta época de indecisiones, confusionismo e inoperancia. Su triunfo, que está próximo, es el triunfo de todo el proletariado; es el triunfo de la huelga y de la acción directa, de la autodeterminación de los sindicatos, como método de lucha.

Ese es el profundo sentido de esta magnífica huelga, que se está tornando única por su unidad, firmeza y duración.

ORGANIZACION OFICIAL DEL CRUMIRAJE

La organización de agencias reclutadoras de rompehuelgas constituye una de las armas clásicas empleadas por las entidades patronales, a fin de contrarrestar la acción sindical de los trabajadores y sus justos movimientos reivindicatorios. Una de las páginas más sombrías en la historia de las luchas obreras de la Argentina, es precisamente la que se refiere a la actividad de tales agencias, dirigidas generalmente por personajes del hampa, bajo la protección de personajes de la política, del gobierno, de la industria y que concentraban la verdadera escoria de la sociedad, que usaban como elemento de provocación y de rompehuelgas en los conflictos obreros.

Ha habido diversas clases de agencias de crumiros. Algunas de ellas, pretendiendo despistar, adoptaban denominaciones en apariencia ajenas a su canallesca función. Tal por ejemplo, la "Liga Patriótica Argentina", la "Asociación Nacional del Trabajo", etc. de triste memoria para los trabajadores organizados, principalmente los portuarios, en cuyas luchas provocaron más de una vez una nota sangrienta.

Pero eran siempre agencias privadas, con las limitaciones de tales empresas. Ahora, las cosas han cambiado. Con los avances del estatismo y la oficialización de diversas actividades, también el reclutamiento de crumiros ha pasado a ser una función oficial. La ejerce el REGISTRO NACIONAL DE COLOCACIONES, creado por el gobierno del 4 de junio y adscripto a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Está perfectamente comprobado el envío de crumiros de esa repartición a las barracas de lana, cuyo personal está en huelga, como también al establecimiento gráfico "Estampa", igualmente en conflicto. Y no se trata de hechos casuales. La organización patronal de Barraqueros dió instrucciones a sus asociados para que pidieran "personal libre" a dicho organismo oficial. Estamos simplemente ante la organización del crumiraje por una repartición del Estado, la que, para mayor irrisión, pretende tutelar los intereses obreros.

Vemos así que Perón a quien un conocido traidor del movimiento sindical llamó "primer trabajador de la república", resulta ser el jefe máximo de los crumiros. He ahí un título más de los muchos que ostenta el dinámico jefe.